

|  |           |
|--|-----------|
| <b>PLANEACION DEMOCRATICA</b>  | <b>19</b> |
| <b>1. LINEAMIENTOS GENERALES SOBRE PLANEACION DEMOCRATICA</b>  | <b>21</b> |
| 1.1. La planeación democrática está cimentada en el proceso de consulta popular.   | 21        |
| 1.2. Es puntal de los siete criterios rectores de la actual política gubernamental.  | 22        |
| 1.3. Debe ser un esfuerzo de verdad y solidaridad.   | 24        |
| 1.4. Es una planeación concertada, no autoritaria, que respeta nuestro esquema de libertades.  | 24        |
| 1.5. Armoniza los distintos intereses de la sociedad mexicana.   | 25        |
| 1.6. Encauza a la racionalización de todo el trabajo público y a la utilización de los mejores instrumentos técnicos al servicio de los fines políticos. | 26        |
| 1.7. Fija los objetivos, las metas, los programas y las acciones del desarrollo.   | 27        |
| 1.8. Es vehículo para articular las demandas sociales, siendo su objetivo final el beneficio de las mayorías.  | 28        |
| 1.9. Exige participación popular y es la mejor herramienta para efectuar el cambio social.   | 28        |
| 1.10. Es una planeación que corresponde a nuestro sistema político plural y de economía mixta.   | 29        |
| 1.11. Implica el dinamismo de un proceso político por encima de un esquema simplemente técnico.  | 30        |
| 1.12. La responsabilidad del estado no se comparte con organizaciones de tipo sectorial.   | 31        |
| 1.13. Exige una administración pública eficiente.  | 31        |
| 1.14. La planeación es un ejercicio de comunicación.   | 32        |
| 1.15. Debe estar fincada en el realismo económico y financiero.  | 32        |
| 1.16. Prevé y ataja a tiempo los problemas y las necesidades sociales.   | 32        |
| 1.17. Es eminentemente flexible y adaptable a las circunstancias imprevistas.  | 33        |
| 1.18. El eje central de la planeación democrática es el plan nacional de desarrollo.   | 33        |
| 1.19. El método de gobierno será la planeación democrática.  | 34        |

# Planeación Democrática

## 1. LINEAMIENTOS GENERALES SOBRE PLANEACION DEMOCRATICA

### 1.1. La planeación democrática está cimentada en el proceso de consulta popular.

Vamos a llevar adelante el proceso de consulta popular, para que podamos realmente hacer la planeación democrática en el país. Planeación que tendrá como supuesto los valores políticos de la ideología revolucionaria, que tendrá como base el diagnóstico serio y responsable de nuestra situación y que tendrá como instrumentos y estrategias aquellos que el pueblo quiera y pida, dentro de una estrategia firme, sana y duradera.<sup>1</sup>

En esta campaña política le estamos dando un énfasis especial a la consulta popular. La consulta popular de la campaña está constituyendo la etapa política de la planeación democrática: sujetarnos a la opinión de todos.<sup>2</sup>

Visitaré todas sus regiones para conocer problemas y carencias, para sistematizar sus esfuerzos y recursos y concertar juntos la planeación democrática de este gran Estado de México.<sup>3</sup>

El éxito de la planeación democrática depende de la participación y colaboración de todos los sectores de la sociedad.<sup>4</sup>

La planeación democrática es el instrumento que nos está permitiendo, ya en la fase política de la campaña, captar las necesidades populares, sus demandas y sus sugerencias. La planeación es un vehículo para captar los sentimientos de la nación y transformarlos en programa de gobierno. Nos permite articular las demandas sociales, a fin de que el sistema político y, en su oportunidad, la administración pública, puedan reconocer estas demandas, captarlas sistemáticamente, regularlas y también construir programas e instrumentos de trabajo para satisfacerlas ordenada y eficazmente.<sup>5</sup>

Tenemos una energía inmensa: la energía del pueblo de México, que sólo esperar dar los revolucionarios mexicanos; ésa la vamos a proporcionar en un sistema de planeación democrática, en el que el gobierno, a nivel federal, estatal y municipal, conduzca y guíe el esfuerzo de la comunidad mexicana, sin pretensiones de liderazgo iluminado o autoritario; con dirigencia política democrática.<sup>6</sup>

Sólo una mayor participación popular en el diseño de políticas y programas, podrá ser la base eficaz para que la comunidad se responsabilice en la ejecución de los programas. Por ello, creo en la planeación democrática; no en la planeación que se impone desde el gabinete o desde la cúpula política.<sup>7</sup>

Esta campaña —lo he dicho, pero vale la pena reiterarlo ahora— la entiendo como la etapa de consulta popular de un sistema de planeación democrática. Esta consulta popular es la que nos va a permitir la participación de todos los priístas de las clases mayoritarias del país en el planteamiento y en el apunte de solución de nuestros problemas.<sup>8</sup>

El planteamiento, serio, responsable, pero emocionado también, de problemas y soluciones, deberá constituir, durante la campaña, la etapa de la consulta popular de la planeación democrática; ese sistema de trabajo nos permite plantearnos nuestra realidad, fijarnos nuestros objetivos, nuestras metas; diseñar programas, ejecutar acciones.<sup>9</sup>

Es el objetivo de la consulta popular, sobre premisas políticas, oír la opinión de los mejores mexicanos, de los líderes sociales, para que la planeación del gobierno 1982-1988 sea una planeación democrática, participativa, eficaz.<sup>10</sup>

Vamos a establecer una planeación en la que seamos capaces de conjugar armónicamente los esfuerzos de todos los mexicanos. La unidad, la armonía y la solidaridad responsable de todos los mexicanos es requisito imprescindible para que sigamos construyendo en la independencia, en la democracia, en la libertad y en la justicia, al país que todos amamos.<sup>11</sup>

Democrática debe ser la planeación, porque los programas de trabajo tendrán que salir de la opinión de todos ustedes, de la opinión del pueblo; porque sólo así se puede trabajar con ganas. Cuando los objetivos se fijan con libertad, entonces viene el entusiasmo. Queremos, pues, una planeación democrática para superar nuestros problemas.<sup>12</sup>

No he querido, a propósito y a pesar de que tengo experiencia en materia de planeación, presentar de entrada un plan elaborado. Quiero que ese plan lo formule el pueblo de México; quiero que ese plan sea el resultado de la conciencia nacional de nuestros problemas y de los propósitos que me señale el mismo pueblo de México, a través de mi partido, a través de los sectores del partido, para que sea un plan de todos los mexicanos, no un plan de una persona o de un grupo de expertos.<sup>13</sup>

El plan de gobierno que presentaré, en sus elementos fundamentales —cuando tome posesión de la presidencia de la república el primero de diciembre de 1982— será un plan elaborado con este procedimiento: con consulta democrática y con compromisos que asumamos con el pueblo de México.<sup>13</sup>

## 1.2. Es puntal de los siete criterios rectores de la actual política gubernamental.

He recogido, en esta campaña política, 7 planteamientos fundamentales, que los he tomado como principios rectores de mi campaña y que elevaré al rango de criterios orientadores del plan de gobierno, si el pueblo me privilegia con su voto: nacionalismo revolucionario, democratización integral, renovación moral de la sociedad, sociedad igualitaria, desarrollo, empleo firme y sostenido, combate a la inflación y descentralización de la vida nacional. A ello se agrega la planeación democrática como instrumento de trabajo de la nación.<sup>14</sup>

Con la planeación democrática impulsaremos los cambios cualitativos que la nación demanda: democratización integral, descentralización de la vida nacional, renovación moral de la sociedad, una política eficiente de desarrollo, empleo y combate a la inflación. Todo ello para avanzar profunda y firmemente hacia la sociedad igualitaria que postula nuestro proyecto nacional.<sup>15</sup>

Siento que a través de la planeación democrática debemos seguir induciendo un proceso de democratización integral, descentralizar la vida nacional, pugnar por la renovación moral de la sociedad. Estos serían los criterios cualitativos que en mi opinión siguen vigentes, porque son una demanda real del pueblo mexicano. En los aspectos de política de desarrollo, creo que sobre la situación que se desarrolle en los próximos meses, vamos a ser más precisos en su oportunidad.<sup>16</sup>

La planeación democrática se liga a los conceptos de desarrollo, empleo y lucha contra la carestía. La planeación que demanda el país es aquella que conduzca una política popular de desarrollo y no una política populista o demagógica; una política de desarrollo que nos permita seguir creciendo para satisfacer el reiterado reclamo popular de empleo y, ello, buscando el equilibrio regional y llevando a cabo una lucha frontal contra la carestía de la vida.<sup>17</sup>

Debemos de transformar la realidad para ajustarla a nuestros valores políticos, para reafirmar la independencia nacional en lo político, en lo económico, en lo social y en lo cultural.<sup>17</sup>

Hagamos una planeación que señale claramente las metas, que no son otras—no pueden ser otras— más que los grandes objetivos nacionales, los que establece la constitución de la república, los que pide el pueblo de México. Esos objetivos nos están señalando la necesidad de fortalecer la independencia, de ampliar y mantener la libertad, de perfeccionar la democracia, y nos están reclamando lo que bien se dijo hace un momento: aliviar a la patria dolorida, aliviar a los marginados, caminar hacia una sociedad más igualitaria.<sup>18</sup>

La planeación es una forma de hacer efectiva nuestra soberanía, de hacer efectivo el derecho de autodeterminarnos, de dirigir nuestro destino, y no ser un barco a la deriva en un mar tempestuoso; que así se puede considerar en estos momentos la economía del mundo.<sup>19</sup>

Con pasión nacionalista, con pasión libertaria y democrática y con el apoyo de la planeación, haremos un México más grande y más justo.<sup>20</sup>

### 1.3. Debe ser un esfuerzo de verdad y solidaridad.

La planeación debe verse como un esfuerzo de verdad y de solidaridad. He visto, en las etapas efectuadas de esta nueva campaña de la revolución mexicana, que el pueblo entero y, sobre todo, sus clases populares, reclaman verdad, reclaman planteamientos directos y honestos. No somos ya un pueblo infantil o adolescente. Somos un pueblo en los linderos de la edad madura y la madurez consiste en afrontar la realidad con verdad y en conocer también los límites de la realidad. No podemos ya ilusionarnos o engañarnos. Una sociedad madura, es la única forma de abordar los grandes retos.<sup>21</sup>

Se necesita una planeación democrática; pero, con ella, una solidaridad responsable, franqueza y honestidad para abordar los problemas, para tomar las decisiones; y disciplina nacional y sectorial para cumplir con los compromisos que libremente adoptemos.<sup>22</sup>

Me comprometo también a que cuando llegue, con el voto de la mayoría de los mexicanos, a la presidencia de la república, que seguiremos con este estilo de trabajo; con un trabajo de planeación democrática y participativa; donde la premisa fundamental sea hablarnos con verdad, sea hablarnos objetivamente y que nosotros escuchemos como hoy, planteamientos objetivos y responsables y los funcionarios, los mandatarios del pueblo, también les hablemos a ustedes en la misma forma, sin alentar ilusiones fantasiosas, sin darles coba, hablando directamente como se habla en Mexicali y en toda Baja California.<sup>23</sup>

### 1.4. Es una planeación concertada, no autoritaria, que respeta nuestro esquema de libertades.

No queremos una planeación autoritaria; queremos una planeación democrática, porque la planeación autoritaria trabaja en beneficio de quien concentra el poder, llámese una oligarquía económica o llámese una oligarquía burocrática. Queremos una planeación democrática para ser hombres libres y para ser hombres justos. Cambios profundos en la calidad de la vida; porque no es solamente la cantidad lo que nos debe interesar; hay que tomar en cuenta la calidad de los mexicanos, las virtudes que admiramos, el tipo de sociedad que queremos construir.<sup>24</sup>

Debe ser una planeación que respete nuestro esquema de libertades. No aspiramos a una planeación autoritaria e impuesta. Tenemos que seguir siendo una sociedad de hombres libres, entendiendo a la libertad tanto en su aspecto individual, como en su aspecto social y, entendiendo a la libertad no como privilegio de los pocos, sino como el derecho de todos.<sup>25</sup>

Nuestra sociedad se vuelve cada día más compleja en tanto se desarrolla. Desarrollo es sinónimo de diversificación y, por lo tanto, de complicación y, necesitamos abordar estas nuevas complicaciones con mecanismos que respondan a un análisis completo e integral de nuestros problemas. En eso consiste la planeación democrática, en que las decisiones que afecten a la comunidad no se tomen exclusivamente por las autoridades y sus técnicos, sino que sean objeto de un cambio de impresiones con los distintos sectores interesados.<sup>26</sup>

Hay dos formas de ejecutar planes en una sociedad: una es, de los que se desesperan con los ritmos y los problemas: la dictadura y el autoritarismo. Son quienes no confían en la razón y en la libertad del hombre y prefieren manejar las sociedades humanas como rebaños sin dignidad. Esas son las dictaduras de cualquier signo. La otra solución es confiar en el ser humano, en su capacidad de discernir y analizar los problemas, en su capacidad de decidir conforme a razón, de expresar voluntad de actuar con eficacia. Esos sistemas son los democráticos, como el nuestro.<sup>27</sup>

La planeación democrática consiste precisamente en que el diseño de las grandes tareas nacionales no queden reducidas a un proceso elitista e imperativo. No se puede aceptar que los funcionarios del gobierno sean infalibles. La democracia consiste en encontrar la razón entre todos.<sup>28</sup>

La planeación democrática es la afirmación de que todos los mexicanos tenemos derecho a participar en las decisiones gubernamentales, a que todos somos iguales y a que en esta forma podemos ya trabajar distintamente, superando los problemas del pasado, los estilos del pasado.<sup>29</sup>

En eso consiste la planeación democrática: en plantearnos en conjunto los problemas, en discutirlos encima de la mesa, con objetividad y, en llegar a decisiones de autoridad que estén debidamente ilustradas y calibradas, con cierta correspondencia entre los distintos sectores de la población.<sup>30</sup>

En la planeación democrática está implícito el criterio de que las grandes definiciones de política nacional, así como las definiciones de política regional, no deben tomarse ya en forma aislada y solitaria en la capital de la república, sino en un proceso de consulta, de discusión, de diálogo y de concertación, entre el gobierno federal, los gobiernos de los estados y también los gobiernos de los municipios, porque hemos de recordar que el fenómeno que vemos de que muchas veces los niveles federal y local viven de espaldas, sin verse, también se observa dentro de los estados de la república en las relaciones entre el gobierno del estado y los gobiernos municipales.<sup>31</sup>

La forma en que podemos propiciar una participación permanente del pueblo en la conducción de su destino es la planeación democrática; la planeación que es un ejercicio de análisis de problemas, fijación de metas, establecimiento de programas y acciones y también aclaración de responsabilidades.

La planeación en México, en una sociedad políticamente plural y económicamente mixta, debe ser una planeación que dé entrada, en los diferentes trabajos de la planeación, en sus diferentes etapas, a la opinión y a la colaboración de las universidades, de los tecnológicos y de los institutos de investigación.<sup>32</sup>

La sociedad ha de participar en el proceso general de planeación. Las decisiones serán tomadas por los poderes del estado, de acuerdo con nuestras leyes.

### 1.5. Armoniza los distintos intereses de la sociedad mexicana.

La planeación democrática consiste en que hagamos un esfuerzo sistemático por armonizar los distintos intereses que afloran en la sociedad mexicana y que ya no se acomodan tan fácilmente si no desarrollamos mecanismos de diálogo y habilidad de negociación. Para ello sirve también la planeación democrática.<sup>33</sup>

No basta que en el nivel superior de la república se establezcan planes y políticas adecuadas, si no se ejecutan adecuada y oportunamente por los responsables; ésta es una tarea que incumbe a todo el gobierno y a la sociedad. Por ello nos preocupamos tanto por el diseño adecuado de planes y políticas, como de su puntual observancia por el gobierno y de la participación activa y responsable de toda la sociedad.<sup>34</sup>

La planeación democrática tiene que inducir mayor armonización de los intereses de los diferentes grupos, clases y regiones en la sociedad. Debe conciliar los intereses, subrayar lo que son los valores fundamentales de la república y evitar conflictos y pleitos que a nada nos conducen a los mexicanos.<sup>35</sup>

La planeación democrática consiste en que las soluciones a los problemas del campo no las impone el gobierno, sino las trabaja junto con los campesinos. Esa es la planeación democrática y así lo vamos a hacer.<sup>36</sup>

#### **1.6. Encauza a la racionalización de todo el trabajo público y a la utilización de los mejores instrumentos técnicos al servicio de los fines políticos.**

La planeación democrática es uno de los criterios rectores de esta nueva campaña de la revolución mexicana, porque implica la racionalización de la vida pública, la utilización de los mejores instrumentos técnicos al servicio de fines políticos y la conducción participativa de los esfuerzos de desarrollo como una necesidad indispensable para las futuras etapas de nuestro desarrollo integral.<sup>37</sup>

La planeación participativa ha de evaluar con amplitud de criterio y con rigor en la medición, los resultados del sistema, los resultados de los programas. Requerimos seguir asumiendo actitudes audaces, aprovechando lo andado para recoger experiencias, corregir errores, enmendar o cambiar procedimientos, reorientar caminos, pero no ser regresivos frente a la bondad de los fines.<sup>38</sup>

La planeación democrática ha de precisar con claridad qué plan, estrategia, forma de participación y mecanismo de institucionalización debemos de adoptar para nuestros fines, así como los medios y tiempos de nuestras acciones.<sup>39</sup>

La planeación democrática, a mi modo de ver, representa un camino sistemático, racional, para impulsar esta tendencia federalista y descentralizadora.<sup>40</sup>

Hacer un ejercicio de prioridades, es el consejo elemental de cualquier práctica de planeación. Hacerlo en la práctica, en un país denso, complejo, diversificado, resulta, en consecuencia, una tarea difícil. No es este ejercicio un mero desempeño técnico. La fijación de prioridades nacionales es un ejercicio esencialmente polí-



tico, porque se trata de organizar la acción de toda la nación para cumplir los fines de la misma.<sup>41</sup>

La planeación puede ser un instrumento para la descentralización de la vida nacional; es un instrumento de racionalización de la ignorancia y de la arbitrariedad, pero sobre todo hace conciencia de los problemas al nivel de toda la comunidad y permite la interacción entre las políticas definidas por el gobierno y la opinión pública que las juzga.<sup>42</sup>

### 1.7. Fija los objetivos, las metas, los programas y las acciones del desarrollo.

México requiere regionalizar el diagnóstico de sus problemas, de los programas y de las acciones. Mediante la planeación democrática se puede ubicar el diagnóstico de situación, las metas a perseguir, las estrategias que deben seguirse y ahí en las estrategias ya empieza a acomodarse la función que le toca a cada una de las instituciones y a cada uno de los programas.<sup>43</sup>

La planeación debe contar con diagnósticos claros y realistas; debe fijar los grandes objetivos nacionales, las estrategias, los programas y las acciones; debemos de pasar de las etapas de diseño de los planes a las de ejecución eficaz, disciplinada y honesta; debemos de darle un carácter democrático a nuestro sistema de planeación conforme a nuestro sistema político, social y económico.<sup>44</sup>

La planeación es el instrumento de trabajo, la planeación nos permite, a partir de estos diagnósticos, que no necesitan ya afinarse extraordinariamente, fijarnos objetivos claros y viables. La planeación no puede ser utópica, tiene que ser realista. Tenemos que fijarnos metas alcanzables en el espacio y en el tiempo, ser capaces de integrar los programas conducentes a la realización de esas metas; pero sobre todo, necesitamos ser capaces de lograr el entusiasmo popular de apoyar estos programas de desarrollo.<sup>45</sup>

Aquí confrontamos enormes perspectivas de progreso e igualmente grandes problemas por superar. Planear es, en las actuales condiciones, una garantía de realización. Aquí están los recursos naturales en manos de un pueblo con voluntad de progreso. Las metas y los métodos deberán concentrarse entonces dentro de un claro concepto de planeación democrática. La vitalidad de nuestro pacto federal así lo auspicia; las perspectivas nacionales lo requieren. Los mexicanos tenemos la voluntad, la férrea y terca voluntad de construir nuestro futuro y la aptitud de realizarlo.<sup>46</sup>

La planeación no es otra cosa más que plantearnos con claridad y con inteligencia nuestros problemas, en fijarnos objetivos y metas, en establecer acciones; en organizarnos, en una sola palabra.<sup>47</sup>

Eso es la planeación democrática: un sistema de trabajo que con claridad en los diagnósticos y en los objetivos, establezca estrategias y programas de trabajo, con la participación de toda la comunidad.<sup>48</sup>

La planeación democrática nos presenta un camino para señalarnos con claridad metas, objetivos, programas y acciones y para establecer también mecanismos de evaluación y control de los programas y recursos relacionados con el campo.<sup>49</sup>

Todo esto lo hemos de hacer con fe revolucionaria, con organización en el trabajo y la organización en el trabajo la haremos a través de un sistema de planeación democrática, que no es otra cosa más que plantearnos con claridad y con inteligencia nuestros problemas, fijarnos objetivos y metas, establecer acciones; organizarnos, en una sola palabra.<sup>42</sup>

**1.8. Es vehículo para articular las demandas sociales, siendo su objetivo final el beneficio de las mayorías.**

La planeación ha de ser vehículo para articular las demandas sociales, mediante un sistema político que las reconozca, las regule y pueda responder con realismo y gran horizonte a la necesidad del pueblo.<sup>50</sup>

Convertir el crecimiento económico en desarrollo social exige un esfuerzo serio y decidido en todos los órdenes de la acción gubernamental. Por ello nos apoyaremos en la planeación democrática, porque el mejoramiento de las condiciones de vida de las grandes mayorías, no puede surgir de la improvisación, de la ignorancia o del derroche.

Proseguiremos el gran esfuerzo de modernización de la administración pública y de la planeación democrática, para consolidar y avanzar en la organización para el progreso social.<sup>51</sup>

En el marco de las normas constitucionales, orientaremos los mecanismos del mercado, para que sirvan a los objetivos de la planeación democrática y se sometan siempre al interés público.<sup>50</sup>

La planeación democrática nos va a permitir plantearnos desafíos y hazañas comunes. El desarrollo, al producir empleo, va a dar acceso a los bienes básicos que necesitan el hombre y su familia. El salario bien remunerado tiene que ser la guía fundamental de una relación de trabajo justa, la ampliación de la seguridad social, sistemas adecuados de jubilación y de prestaciones sociales, programas amplios de capacitación y adiestramiento, sobre todo a nivel regional.<sup>52</sup>

Planeación, porque es la forma de plantearnos las cosas con claridad, de organizarnos con orden y de trabajar eficazmente. Democrática, porque sus objetivos son para el beneficio de las mayorías de la nación; porque la revolución mexicana la hicieron las mayorías; democrática la planeación, porque vamos a tomar muy en cuenta la opinión de los sectores mayoritarios del país.<sup>53</sup>

**1 9. Exige participación popular y es la mejor herramienta para efectuar el cambio social.**

Nuestra convicción de que el gobierno popular sólo se hace con participación po-

pular, de que el avance en los objetivos democráticos sólo se logra con medios democráticos, nos conduce a ubicar la planeación democrática como el instrumento fundamental en el que se debe apoyar el gobierno de la revolución, para conducir a la sociedad a los fines de la revolución. La planeación con y para el pueblo, es la mejor herramienta para efectuar el cambio social que nos exige nuestro movimiento.<sup>54</sup>

La planeación que postula nuestro partido, la que estamos consolidando, la que inspira esta visita y que alienta nuestro andar por los caminos de México, es participativa, es popular, es democrática, es revolucionaria. Nuestro partido no permite planeaciones conservadoras, elitistas, formuladas aisladamente de las demandas y de la participación de las mayorías. La planeación que nuestro partido defiende es, debe ser, revolucionaria. Por eso hacemos una vasta campaña de participación popular, por eso buscamos planear desde las bases; de todos ustedes depende continuar la realización de nuestro proyecto nacional.<sup>55</sup>

La planeación revolucionaria debe tener también una preocupación constante por lograr los equilibrios indispensables entre los aspectos sociales de la planeación. La base productiva indudablemente determina, en forma muy importante, las formas de vida de la sociedad; pero también los aspectos sociales y los culturales determinan, a su vez, los procesos productivos.<sup>56</sup>

Creo que los revolucionarios solamente podemos hacer planeación revolucionaria y tiene que ser, por necesidad, racional, realista y responsable.<sup>57</sup>

#### **1.10. Es una planeación que corresponde a nuestro sistema político plural y de economía mixta.**

La planeación nos ofrece un camino que debemos profundizar y perfeccionar; una planeación democrática y participativa, que corresponda a nuestro sistema político plural y a nuestro sistema de economía mixta; que nos proporcione un sistema de trabajo en donde, como ahora, podamos convivir con serenidad y con cordialidad, aquellos que pretendemos, como candidatos, la función pública, los expertos y funcionarios que trabajan para el gobierno, el sector ejidal, el sector de la pequeña propiedad y las organizaciones que representan intereses específicos por productores, por ramas de la producción.<sup>57</sup>

Dado nuestro sistema de economía mixta, la planeación mexicana es también inducida. Esto es: a través de los diferentes instrumentos de política de desarrollo, tanto económico como social, el estado puede inducir conductas en los particulares para apoyar los objetivos nacionales y así —en estos instrumentos de política— el gobierno ejerce de una manera importante su función de rectoría del desarrollo nacional.<sup>58</sup>

Al ser una economía mixta, tenemos que explorar y recorrer sinceramente los caminos de la planeación concertada, que promover programas en donde se unan la voluntad y el esfuerzo del gobierno federal, de los gobiernos locales y de los propios sujetos activos en cada sector económico.<sup>59</sup>

### 1.11. Implica el dinamismo de un proceso político por encima de un esquema simplemente técnico.

Tenemos que plantear caminos para hacer las cosas bien, pero hacerlas en función de nuestra ética, de nuestra filosofía política. La planeación, por ello, es un proceso eminentemente político, porque parte de valores, porque transforma la sociedad y, al transformarla, cambia relaciones de poder. Por eso, no es simplemente un esquema técnico, sino un proceso político que trata también de conciliar intereses y de formar consensos en toda la sociedad.<sup>60</sup>

Quiero referirme a los aspectos políticos de la planeación democrática, porque debemos de ir elaborando criterios claros para saber cuál es la responsabilidad y el alcance de la participación del partido en la misma y dónde empieza la responsabilidad de las autoridades constituidas; en tanto seamos capaces de establecer estos criterios y estas delimitaciones, contribuiremos a la maduración de nuestro sistema de planeación.<sup>61</sup>

Coincidimos, el movimiento obrero y el partido de la revolución, en que las tareas de rectoría y promoción del desarrollo debemos llevarlas a cabo mediante un sistema de planeación democrática, en donde converjan los sectores fundamentales del partido y todos los mexicanos que se adhieran a los fines fundamentales de la política de desarrollo del Estado mexicano.<sup>62</sup>

La planeación democrática ha de ser un vehículo que refuerce nuestra democracia, la capacidad de gestoría de nuestro partido, la capacidad de respuesta del gobierno a la demanda popular y la formación de consensos activos respecto a las principales acciones que sociedad y estado consideran como necesarias.<sup>63</sup> La planeación, para ser democrática, ha de derivarse de los propósitos políticos de la sociedad; ser el más poderoso instrumento de gobierno para hacer frente a los retos a los que se enfrenta la nación.<sup>63</sup>

La planeación es un proceso político, aunque, desde luego, necesita un sustento y un instrumental técnico; pero, en cuanto implica análisis conjunto de problemas, fijación de metas que implican también transformación de la realidad y en cuanto implica la acción concurrente del sector público, del sector social y del sector privado, necesita forzosamente, a nivel de cada uno de los estados, hacer concurrir a estas fuerzas que, en forma indispensable, deben formular, comprometer y ejecutar una planeación auténticamente democrática.<sup>64</sup>

Un sistema de planeación no puede funcionar si solamente se basa en ejercicios técnicos o de expertos. Sólo funciona bajo el supuesto de una decidida voluntad política, que utilice este instrumento de trabajo con orientación de filosofía política y con fines políticos.<sup>65</sup>

El establecimiento de un sistema nacional de planeación en sus bases fundamentales, en su diseño básico, es otro logro importante a destacar; logro que aún no está plenamente cumplido, pero que ya cuenta con una base de arranque que se-

guramente nos permitirá, en la nueva etapa de la revolución mexicana, utilizarla como técnica de gobierno.<sup>66</sup>

### **1.12. La responsabilidad del estado no se comparte con organizaciones de tipo sectorial.**

La responsabilidad de las autoridades en un sistema democrático, es del gobierno legítimamente elegido. El poder popular no se puede compartir con intereses gremiales. No aceptamos sistemas cooperativistas, en donde la responsabilidad del estado se comparta con organizaciones de tipo sectorial; pero esto no impide que el gobierno de la república, como también los gobiernos de los estados y de los municipios, ilustren sus decisiones con los puntos de vista de los diferentes sectores de la población; inclusive, procuren que los sectores de la población, que los factores de la producción, apoyen las decisiones de la autoridad con compromisos recíprocos. Esta es la planeación democrática, de acuerdo con nuestro sistema político y económico.<sup>67</sup>

### **1.13. Exige una administración pública eficiente.**

La planeación democrática es el instrumento que tiene la nación mexicana para, reconociendo sus problemas, fijarse sus objetivos, sus estrategias, sus programas de trabajo y sus acciones. Ello implica, también, que sigamos esforzándonos por tener una administración pública eficiente, una administración pública que sea capaz de ejecutar los planes diseñados y convenidos. De nada vale un plan, política y técnicamente bien hecho, si no se tiene una administración preparada para hacerlo.<sup>68</sup>

Nuestro momento exige la planeación democrática que da al esfuerzo de los mexicanos un carácter de eficiencia y productividad, sin estrechez de miras ni egoísmos infecundos.<sup>69</sup>

A través de la planeación democrática, con instituciones y mecanismos que desarrollaremos cada día con mejor eficacia, haremos participar al pueblo de México y a sus distintos sectores y segmentos, en la definición de las metas, en la integración de los programas, en su ejecución, en su control y vigilancia continuos.<sup>70</sup>

Si en otras partes de la república hemos tenido que construir, sobre estructuras vetustas, venciendo resistencias inmersas en el conformismo, aquí podemos, con la certeza del éxito, iniciar la experiencia de una planeación integral justa, nacional y democrática.<sup>71</sup>

Hay inercias que debemos de vencer: improvisación y desorganización —que se pretenden justificar con el argumento del pragmatismo—, falta de planeación, programación e indisciplina presupuestal que se pretenden justificar con el argumento de la actividad y por el deseo de realizar las cosas a como dé lugar y a cualquier costo.<sup>72</sup>

Hay un aspecto que debemos de considerar ya como parte importante de la infraestructura para nuestro desarrollo integral: la planeación en la capacitación y adiestramiento de los recursos humanos, que pueden constituirse en el más grave y serio cuello de botella del desarrollo nacional, que podría superar los obstáculos de tipo material o aun de tipo financiero. Si no tenemos recursos humanos capacitados y adiestrados en número suficiente, nuestro proceso de desarrollo puede verse impedido en forma grave.<sup>73</sup>

En la planeación democrática que yo postulo, se deben tomar en cuenta en forma importante la opinión y la participación de la clase obrera. Los obreros deben estar vigilantes de las tareas de su gobierno y de la conducta de sus funcionarios. Los funcionarios son servidores de la nación y por ello estoy de acuerdo: no queremos en el espíritu del funcionario público afán capitalista de lucro. Los negocios y la política deben vivir separados.<sup>74</sup>

Esto es lo que nos da la planeación democrática: compromisos firmes, definiciones claras y, sobre todo, un sistema de diálogo y de análisis conjunto. Tendrá que ser, pues, el sistema de trabajo que nos conduzca a etapas superiores de desarrollo. Ese compromiso sí se los dejo.<sup>75</sup>

#### **1.14. La planeación es un ejercicio de comunicación.**

La planeación es, sobre todo, un ejercicio de comunicación, de información de las distintas partes que integran un programa o un plan y, cuando nos referimos ya a un plan nacional de desarrollo, la comunicación debe ser entre todos los mexicanos. Nuestro país es cada día más complejo, porque es cada día más grande y, en consecuencia, tenemos que usar instrumentos de trabajo cada vez más afinados, cada vez más profundos. Ya no podemos aceptar la improvisación o la inercia como motores de conducción del desarrollo.<sup>76</sup>

#### **1.15. Debe estar fincada en el realismo económico y financiero.**

Hemos visto cómo muchos de nuestros planes no se han cumplido. Y ¿por qué, nos preguntamos, si los diagnósticos eran muy claros y muy afinados, si los objetivos eran precisos, si la estrategia general era adecuada? Y muchas veces encontramos la respuesta a las fallas o frustraciones de la planeación del desarrollo en la falta de realismo económico y financiero o también en la falta de eficiencia suficiente en los recursos asignados.<sup>77</sup>

Un plan, por más bien que esté diseñado desde el punto de vista técnico, de arquitectura, de ingeniería o aun de ingeniería social, es una quimera total si no tiene viabilidad económica y financiera.<sup>77</sup>

#### **1.16. Prevé y ataja a tiempo los problemas y las necesidades sociales.**

Practiquemos la planeación previsor, la que desde ahora atienda las necesidades de vivienda, de salud, de escuelas y de centros de cultura y de recreación. Mediante

ella anticipemos los problemas; porque resolverlos cuando ya aparecen en forma gigantesca sale más caro y además nos hace pasar indebidamente por etapas de sufrimiento, por etapas de injusticia y de desigualdad.<sup>78</sup>

Estamos viviendo en este momento una de las peores crisis de la economía mundial; están combinadas la recesión con la inflación, la incertidumbre y la inestabilidad, en los mercados de las materias primas; el petróleo no se ha escapado a esta tendencia, a pesar de sus alzas en los últimos tres años; hay caos financiero, caos monetario y desempleo; es la tónica predominante en las grandes economías industrializadas. Es cierto, todos estos factores de incertidumbre son una dificultad grande para programar. Pero creo que cuando se presentan estas circunstancias, es cuando más se debe esforzar México por perfeccionar sus mecanismos de planeación.<sup>79</sup>

### 1.17. Es eminentemente flexible y adaptable a las circunstancias imprevistas.

La planeación tiene que ser un mecanismo de trabajo eminentemente flexible y eminentemente adaptable a las circunstancias imprevistas, ya sean internas, ya sean externas. Tampoco se pueden predecir los terremotos o los huracanes, como no se pueden prever con certidumbre los fenómenos de la economía caótica que vive el mundo actual.<sup>80</sup>

La planeación, como ejercicio de buenas intenciones, no es planeación. Tiene que reconocer las limitantes de la realidad. Ciertamente, también debe tender a ampliar el margen de maniobra de la realidad. Pero no hay que confundir, como hace poco comentaba con un grupo de amigos y de destacados profesionales, el margen de maniobra con el margen de maromas. Las maromas ya se acabaron. Vamos a trabajar en serio, con conciencia de la realidad, ampliando nuestros recursos, organizándonos mejor, pero sin abandonar nunca los valores en los que creemos: la libertad y la dignidad del hombre; la democracia como estilo de vida y la justicia como reto insoslayable en que debemos comprometernos todos los mexicanos.<sup>81</sup>

La etapa fácil de la planeación, en términos relativos, es el diseño de los planes. Lo difícil, lo duro, lo complicado, es ejecutar los planes en los términos propuestos o inclusive modificar los planes con un reconocimiento honesto de errores de programación o errores de ejecución.<sup>82</sup> Ello debe enmarcarse en el ámbito de nuestro sistema de planeación democrática. Esta planeación, participativa, responsable y flexible, es la que se acomoda a lo que queremos los mexicanos, a nuestro estilo de trabajo, a lo que hemos formado en el curso de las décadas.<sup>83</sup>

### 1.18. El eje central de la planeación democrática es el plan nacional de desarrollo.

La planeación nos ha de permitir evitar improvisaciones, duplicidades, derroches, desvíos de fondos públicos, corrupción. La planeación democrática que propongo, de esta manera, tendrá como eje central un plan nacional de desarrollo para el sexenio 1982-1988. Este plan fijará con claridad los grandes objetivos de la nación, las metas que nos propongamos, las estrategias para lograrlos. Desprenderemos de ahí

programas en los distintos sectores de la actividad nacional, conforme a las orientaciones que defina la consulta popular; pero también con base en estudios que estamos ya realizando y seguiremos profundizando con el auxilio de los mejores expertos y especialistas de México en los problemas nacionales.<sup>84</sup>

La planeación democrática es el instrumento para transformar la realidad social de manera ordenada y racional, para modificar la realidad de acuerdo a los valores del proyecto nacional y en respuesta a los desafíos de nuestro tiempo.<sup>85</sup>

Sujetaremos la acción del sector público a los propósitos y estrategias de la planeación democrática, haciendo obligatoria la elaboración del propio plan y los programas sectoriales derivados y su posterior cumplimiento en la ejecución de acciones.<sup>85</sup>

### **1.19. El método de gobierno será la planeación democrática.**

Me comprometo a establecer como método de gobierno la planeación democrática. Nos apoyaremos en la consulta popular y en la fuerza de la verdad y la razón. Fijaremos objetivos nacionales, estrategias de desarrollo, programas, acciones, recursos y responsables. Nuestra planeación será participativa, acorde con nuestro sistema democrático y de economía mixta, bajo la rectoría del estado. Será obligatoria para el sector público. Aseguremos disciplina y eficacia en el cumplimiento de los planes mediante sistemas de vigilancia y evaluación permanentes que permitan detectar a tiempo desviaciones y exigir responsabilidades.<sup>86</sup>

Induiremos los comportamientos particulares hacia los objetivos nacionales. Buscaremos concertaciones a base de compromisos exigibles con los sectores social y privado. Coordinaremos los planes federales con los estatales y municipales.<sup>86</sup>

Ofrezco una actitud profundamente revolucionaria: mi compromiso con las grandes mayorías del pueblo de México, mi compromiso en conducir un gobierno comprometido con la ideología de la revolución mexicana y con un trabajo organizado y eficaz a través de la planeación democrática, que ha de hacer concurrir a los tres niveles de gobierno en nuestros sistemas de trabajo: a la federación, a los estados y a los municipios, que hará concurrir también a los distintos sectores de la producción, que ha de invitar a todas las voces organizadas del país para que la consulta permanente sea la tónica del gobierno.<sup>87</sup>